

TENERIFE

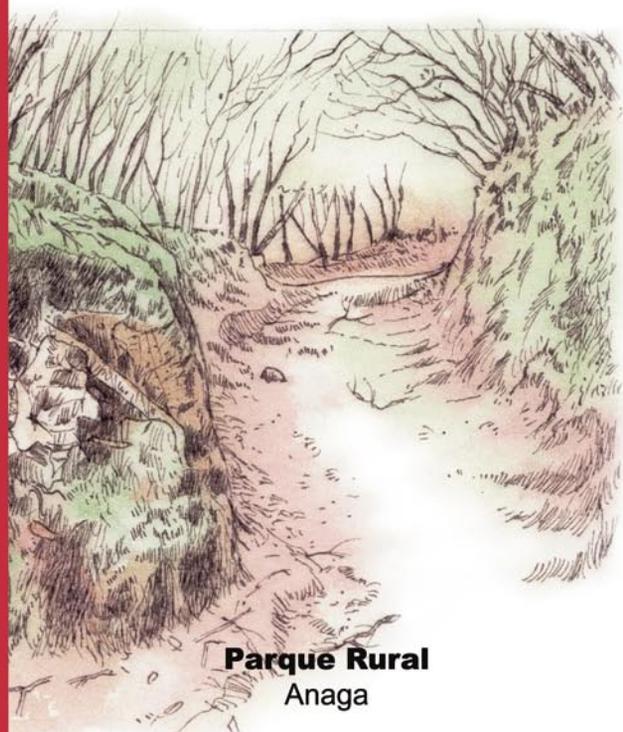


Llano de los Loros

Un paseo
lleno
de tradición



sendero autoguiado



Parque Rural
Anaga

Textos: Carmen García de la Cruz - Israel Palmero de la Rosa, Onella Morin Svensen - Pedro Miguel Martín
Diseño Gráfico e Ilustración: Oscar L. Domínguez - Maquetación: E. Javier Moreno.

Llano *de los* Loros

ITINERARIO AUTOGUIADO

□ El recorrido se inicia y concluye en la Cruz del Carmen y dispone de señales numeradas para identificar las correspondientes explicaciones del cuadernillo.

□ La longitud total es de 1.780 metros y puede hacerse cómodamente en 60 minutos.

□ Le recomendamos que camine despacio y en silencio, se detenga en los puntos señalados para leer los textos y se sumerja en la historia que narra el sendero.



Nos encontramos en La Cruz del Carmen, un viejo cruce de caminos que conectaba los caseríos de los altos de Anaga con La Laguna,

antigua capital de la isla. Este lugar fue, por tanto, la llave de acceso a los recursos del monte y la puerta por donde salían sus productos.

Hoy le invitamos a conocer algunos aspectos de la vida de los antiguos campesinos, carboneros y “gangocheras” **que transitaron por estos caminos y en los que dejaron escrita parte de su historia.**

1 Los senderos de Anaga fueron las arterias por las que fluía la vida de sus habitantes

Este sencillo sendero fue muy utilizado en el pasado, al ser la única vía de comunicación existente entre Anaga y La Laguna. Circular por estos caminos era muy penoso, especialmente en invierno o cuando había que transportar enseres o mercancías.

La abrupta orografía de este macizo montañoso dificultaba tanto las comunicaciones por tierra que buena parte del comercio solía realizarse por mar. No obstante, para muchas personas los tortuosos y empinados caminos de Anaga fueron el único medio disponible para romper con su aislamiento.

Las gangocheras fueron viejas conocidas de los caminos de Anaga.

“Gangocha” significa trueque. En Canarias, este antiguo oficio solía estar reservado a las mujeres. A través del “gangocheo” se intercambiaban los productos que abundaban en una zona por aquellos otros que escaseaban.



Un trabajo penoso a cambio de muy escasos beneficios.

Las “gangocheras” recorrían estos caminos descalzas y llevando pesadas cargas sobre la cabeza. En el campo intercambiaban pescado por frutas o verduras que, a su vez, eran vendidas por la tarde en las ciudades.



2 El monte fue el gran almacén del que dependió la vida de los campesinos de Anaga

Si se fija en los brezos que crecen a su alrededor podrá observar cómo el tronco principal de cada árbol aparece cortado. Está viendo las huellas de antiguos aprovechamientos forestales.

El monte constituyó, desde siempre, un complemento básico en la economía campesina.

De él se obtenían enseres para el hogar, maderas para la construcción de las viviendas, soportes para los cultivos y, lo más importante, carbón para la venta y leña para los hogares. El resultado de estas actividades produjo un importante retroceso del monte. Hoy, los aprovechamientos intensivos han cesado y los bosques de Anaga se recuperan lentamente.

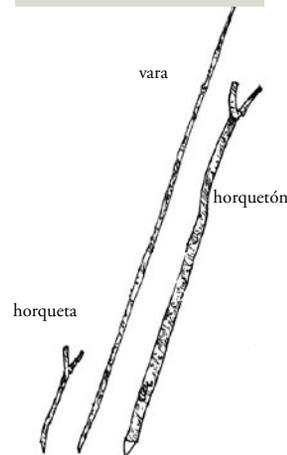
El carbón vegetal era el petróleo de aquellos días.

Para hacer carbón se apilaban los troncos cortados y se cubrían de tierra formando unos montículos denominados "carboneras". Luego se les hacía arder, en ausencia casi total de aire, de modo que la madera se transformaba lentamente en carbón.



El monte como cultivo de varas y horquetas.

Cada 10 o 15 años determinados sectores de monte eran cortados a matarrasa para la obtención de elementos de soporte para la agricultura. De esta manera se obtenían "varas" para los tomates, "horquetones" para las plataneras y "horquetas" para la viña. Hoy en día, este sigue siendo el aprovechamiento forestal más significativo del monteverde.



3 El cuidado de los senderos: trabajos de ingeniería para manos artesanas



Este pequeño canal, tallado directamente en el suelo, es una “desangradera”, un sistema de drenaje que envía el agua hacia el exterior del sendero y evita que se erosione.

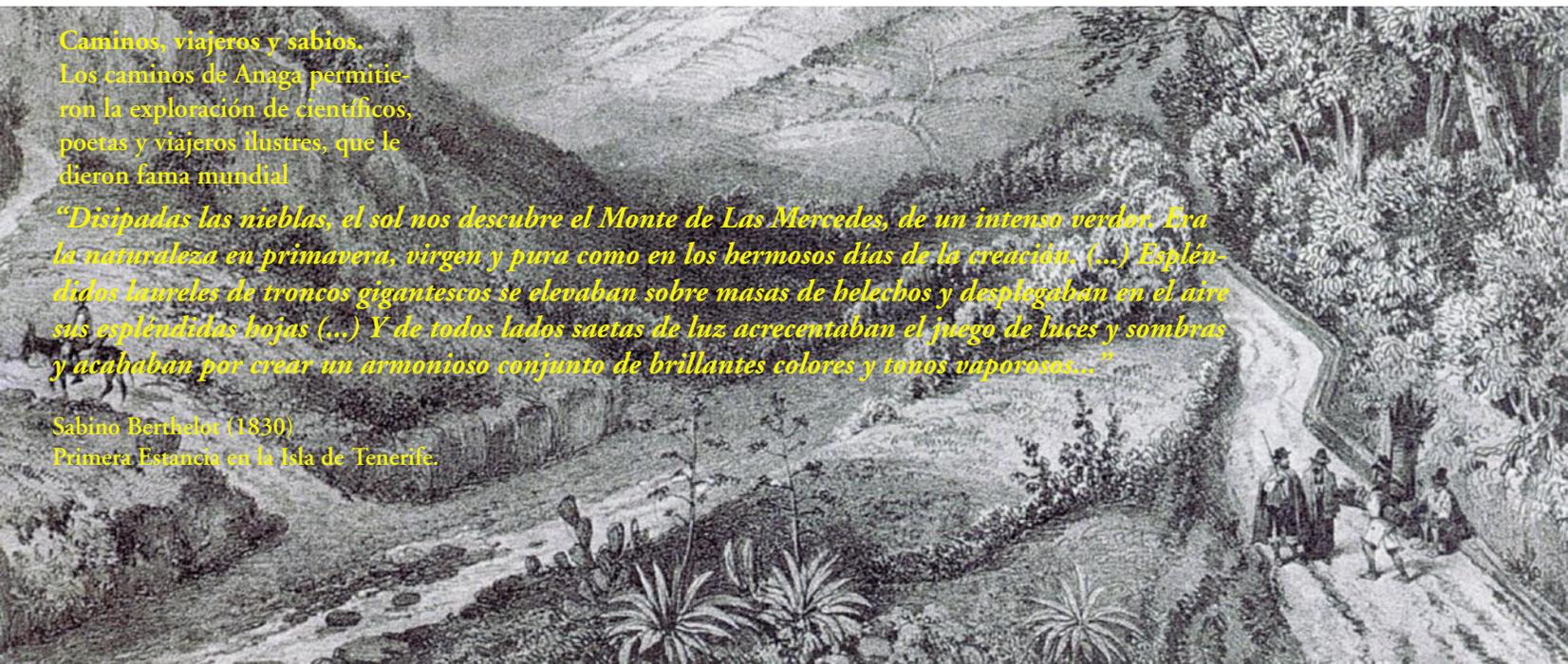
A lo largo del recorrido podrá observar otros ejemplos de obras relacionadas con los caminos como los escalones tallados en los tramos pendientes o el firme reforzado con piedras o troncos.

Gracias a sistemas simples y eficaces como éstos y a un trabajo de mantenimiento permanente la red de senderos ha permanecido transitable hasta nuestros días.

Caminos, viajeros y sabios.
Los caminos de Anaga permitieron la exploración de científicos, poetas y viajeros ilustres, que le dieron fama mundial

“Disipadas las nieblas, el sol nos descubre el Monte de Las Mercedes, de un intenso verdor. Era la naturaleza en primavera, virgen y pura como en los hermosos días de la creación. (...) Espléndidos laureles de troncos gigantes se elevaban sobre masas de helechos y desplegaban en el aire sus espléndidas hojas (...) Y de todos lados saetas de luz acrecentaban el juego de luces y sombras y acababan por crear un armonioso conjunto de brillantes colores y tonos vaporosos...”

Sabino Berbelo (1830)
Primera Estancia en la Isla de Tenerife.



4 Monte, barranco y agua resumen el paisaje y la vida de Anaga

Desde este mirador puede contemplar el embalse de la presa de Tahodio, que fue construida en 1914 y cuyas aguas se utilizaron para regar las antiguas fincas de plátanos de Santa Cruz y para abastecer sus fuentes públicas. También se

puede ver el Monte de Aguirre, el Barranco de Tahodio y el Barrio de La Alegría, al fondo. El agua nunca fue un problema en Anaga. Sus materiales volcánicos, viejos y erosionados, son relativamente impermeables por lo que las aguas tienden a correr

por los barrancos y aflorar por nacientes y tomaderos. Dicha disponibilidad facilitó la ocupación humana de la comarca.

Este lugar se conoce como “Llano de Los Loros” debido a que en el pasado eran muy

frecuentes los laureles o “loros”. A partir de aquí debemos desandar el camino hasta el punto de partida, para continuar nuestro recorrido por el pasado de Anaga.



Fuente de Isabel II



Fuente Los Cuatro Chorros



Lavanderas en Santa Cruz

La relación entre el monte y el agua era conocida desde muy antiguo.

La importancia del Monte de Aguirre como condensador de la humedad de las nieblas y como protector del suelo contra la erosión hizo que ya desde el siglo XVI se promulgasen ordenanzas para su conservación.

Cabezo de las Llanadas

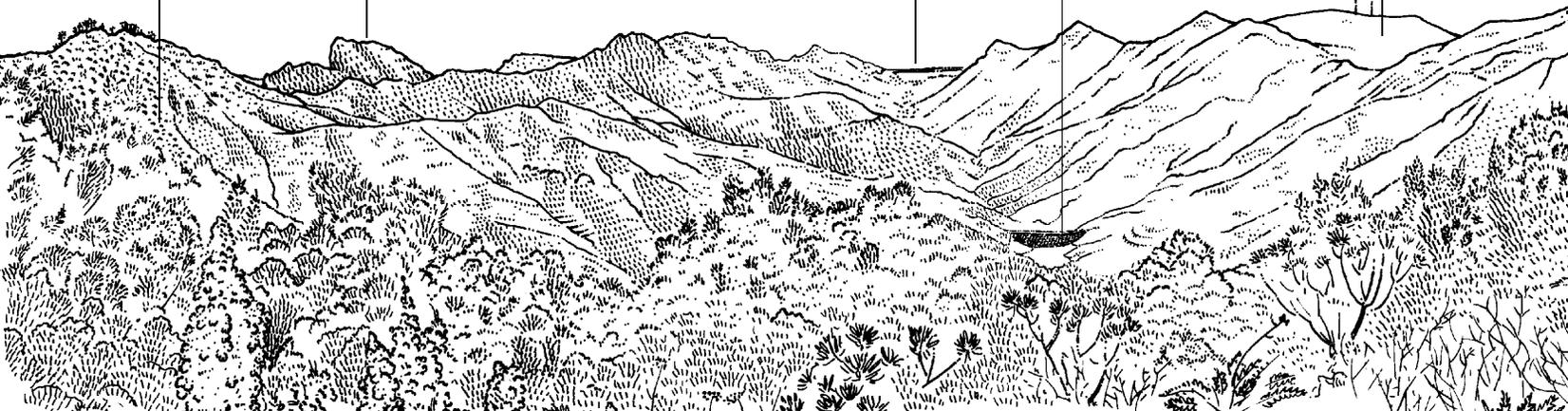
Monte de Aguirre

La Fortaleza

Santa Cruz

Charca Tahodio

Parque las Mesas



5 El suelo del monte era riqueza para los cultivos

Observe la acumulación de hojas y ramas que se está produciendo a los pies de esta gran faya. Se trata de un componente esencial para el funcionamiento del monte. Al descomponerse aporta los nutrientes necesarios para el crecimiento de árboles y plantas. Antiguamente este mantillo o “cisco” era utilizado como fertilizante natural para los cultivos. Mezclado con ramas finas de árboles troceadas y el estiércol de los animales, fue el único abono disponible en la isla durante siglos.

Monte picado

Producto resultante de trocear las hojas y ramas finas de los árboles del bosque para su posterior uso como cama del ganado.

Cama del ganado

Expresión que designa la mezcla de monte picado y cisco utilizada para cubrir el suelo de los corrales. Una vez enriquecida con el estiércol de los animales era retirada para ser utilizada como abono.



6 La historia de Anaga permanece escrita en su paisaje



Se encuentra de vuelta en la Cruz del Carmen, donde finaliza el recorrido. A lo largo del mismo ha podido ver un ejemplo de adaptación humana a un territorio y el legado cultural y paisajístico a que ha dado lugar.

Anaga es, en buena medida, un paisaje construido cuya conservación depende de que se mantengan los modos de vida y las tradiciones de sus gentes. **Sólo así podremos seguir leyendo su historia en cada rincón del camino.**

Esperamos haberle ayudado a conocer un poco más el Parque Rural de Anaga y a disfrutar de su visita.